



/tempoeargumento



@tempoeargumento



@tempoeargumento

La cultura material y sus retos en el tiempo presente: una entrevista con Margarita Díaz-Andreu (ICREA, Universitat de Barcelona)

Entrevista com:



Margarita Díaz-Andreu

Universidade de Barcelona (UB)

Barcelona – Espanha - ES

m.diaz-andreu@ub.edu



orcid.org/0000-0003-1043-2336

Entrevista concedida a:



Filipe Noé da Silva

Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC)

Florianópolis, SC – BRASIL

lattes.cnpq.br/3203566015698077

fnd.silva@udesc.br



orcid.org/0000-0001-5075-0131



Irineu João Luiz e Silveira Junior

Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC)

Florianópolis, SC – BRASIL

lattes.cnpq.br/9224989324319610

irineujsilveira@gmail.com



orcid.org/0000-0001-5636-2754



<http://dx.doi.org/10.5965/2175180318472026e0301>



Margarita Díaz-Andreu,
entrevistada en enero de
2026.

Filipe N. Silva: Esta entrevista será conducida por Filipe Noé da Silva, profesor de Historia Antigua y Medieval en la Universidad del Estado de Santa Catarina (UDESC), Brasil, y también por el investigador y estudiante de posgrado Irineu João Luiz e Silveira Junior. En primer lugar, profesora, quisiéramos agradecerle por aceptar nuestra propuesta, nuestra invitación. Siempre es un honor para nosotros, en particular para la UDESC, realizar esta entrevista con una investigadora prestigiosa y una referencia mundial en sus temas de investigación. Es un honor para nosotros en general y para mí en particular.

Margarita Díaz-Andreu: El honor es mío.

Filipe N. Silva: Aunque el público brasileño ya conozca bien sus trabajos y también sus libros que incluso han sido publicados en Brasil por editoriales brasileñas, quisiéramos empezar esta charla, esta entrevista, conociendo un poco acerca de su trayectoria académica, su formación universitaria, su actuación en las universidades de España, Inglaterra, en la Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados (ICREA) y también en proyectos como el World Archaeological Congress (WAC), por ejemplo.

Margarita Díaz-Andreu: Estudié en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Entonces, en los años 1980, la carrera universitaria se estudiaba en cinco años y después había que cursar uno más estudiando lo que ahora se llama el máster, tras lo que ya se podía entrar al doctorado de cuatro años. O sea, en total fueron diez años en la Universidad Complutense de Madrid, una institución que considero le debo mucho, ya que en ella están mis raíces. Una vez defendida mi tesis doctoral, que escribí bajo la dirección del Dr Manuel Fernández-Miranda, me encontré con una situación difícil: no había ningún trabajo en arqueología, dado que acababan de darle trabajo a mucha gente tras lo que se llamó la huelga de profesores no numerarios (PNN) y el proceso de las idoneidades. Todos los que veníamos detrás nos quedamos sin ninguna posibilidad de entrar en la

profesión ya que ellos, los PNNs, reconvertidos al sistema universitario con plaza fija, nos dejaron sin hueco en el que acoplarnos. Entonces pedí lo único que se podía solicitar: aplicar a un postdoc en el extranjero, y una vez obtenido, me fui a Inglaterra. Estuve un año en University College London (UCL) y otro en Southampton, y en esta última universidad tuve como tutores a los profesores Simon Keay y Timothy (Tim) Champion, con los que luego coordiné y publiqué dos libros editados, uno con Tim¹ y el otro con Simon². Esto, claro, me abrió puertas puesto que después, cuando ya se me acabó este postdoctoral, solicité y gané un contrato de reincorporación en España. Como se exigía que el profesor que me acogiese tuviera un proyecto vivo, no pude volverme a la UCM, sino que me fui al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), con un investigador interesado en historia de la arqueología, el Dr Ricardo Olmos. Allí estuve un año, y entonces salió una plaza de profesora de universidad (para cubrir la docencia del tristemente fallecido Dr Fernández-Miranda) y la conseguí. Fui profesora de la Universidad Complutense durante un año, pero mi amor estaba en Inglaterra y al final logré conseguir un trabajo allí, en una de las universidades más prestigiosas de Inglaterra, en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham³. En un primer momento era únicamente un contrato para tres años, pero asumí el riesgo. Ya estando allí me hicieron fija. En esta aventura inglesa estuve 16 años, entre el año 1996 y el año 2011. Me volví a España, en realidad, por desamor. Tuve la enorme suerte de tener éxito en mi solicitud a ICREA, que es la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados). ⁴ICREA es una institución que ofrece la oportunidad de trabajar como investigador o investigadora de prestigio en un centro de Cataluña y yo elegí la Universidad de Barcelona (UB). Esta es la larga respuesta a vuestra corta pregunta: en mi carrera profesional he estado adscrita a más instituciones de las que suele ser normal, pero de todas me he llevado experiencias inolvidables. He hecho muchas cosas en todos estos años: y entre ellas viajar a Brasil gracias a las invitaciones de la Universidad de Campinas (UNICAMP), avalada por el Dr Pedro Funari. La primera vez fue en 1999, cuando todavía era profesora de la Universidad de Durham, y en aquel año además de en UNICAMP estuve en São Paulo y en Florianópolis. Mi segunda visita, también para Campinas y también invitada por Pedro Funari, fue en 2013, cuando ya era una Profesora de Investigación de ICREA en la Universitat de Barcelona. De las clases que entonces impartí salió el libro del que hablabas antes⁵. Igualmente he enseñado en alguna ocasión en virtual como en 2020.

¹ DÍAZ-ANDREU; CHAMPION, Timothy. **Nationalism and Archaeology in Europe**. 1st Edition. London; New York: Routledge, 1996.

² DÍAZ-ANDREU, Margarita; KEAY, Simon (ed.). **The Archaeology of Iberia**. The Dynamics of Change. London: New York: Routledge, 1997.

³ Disponible en: <https://www.durham.ac.uk/departments/academic/archaeology/>. Acceso en: 27 fev. 2026.

⁴ Disponible en: <https://www.icrea.cat/>. Acceso en: 27 fev. 2026.

⁵ DÍAZ-ANDREU, Margarita. **Arqueologia Crítica e Humanista**. São Paulo: Editora Fonte, 2019.

Además de haber trabajado para varias instituciones, también mis intereses investigadores han ido ampliándose. La atención que se pone en los distintos campos de investigación que cada uno cultiva a lo largo de su vida no es estable, se va moviendo de un lado para otro, y eso hace que, por lo menos en mi caso, la inquietud por saber más no desaparezca y esto me anima a seguir ahondando y ampliando mi conocimiento sobre el pasado y mi forma de entender cómo el pasado influye en el presente. Habiendo acabado mi formación en un momento muy difícil para emprender una carrera académica, estoy muy satisfecha sobre cómo finalmente se ha desarrollado; cómo he logrado salir adelante.

Filipe N. Silva: *Gracias, profesora. Simon Keay fue un historiador de la Antigüedad, un arqueólogo que trabajó con puertos, con arqueología de la Hispania Romana, ¿verdad?*

Margarita Díaz-Andreu: Sí, Simon Keay era un arqueólogo especializado en la época romana y durante unos años trabajó sobre Hispania, poniendo gran parte de su atención en las ciudades de la Bética y la Tarraconense. El libro que editamos juntos fue un resultado de una sesión organizada en el Theoretical Archaeology Group (TAG), que tuvo lugar en la Universidad de Southampton en diciembre de 1992, cuando yo era una investigadora post-doctoral allí. Fue el que se llamó EuroTAG liderado por Peter Ucko, que entonces era catedrático en Southampton. En este TAG se organizaron muchísimas sesiones de carácter internacional de manera que siempre he sostenido que fue el origen de la Asociación Europea de Arqueólogos (EAA). En cuanto a la EAA, me hice miembro de la asociación en el año 1995 y, cuando solicité mi puesto de ICREA en 2011, propuse que quería organizar un congreso de la EAA en Barcelona y lo conseguí para el año 2018. Fue el congreso con más éxito de los que se habían organizado hasta entonces, con 3.000 congresistas. Fue una experiencia fantástica para la que me esforcé mucho, y también para la que conté con gente buenísima ayudándome, como el que entonces era el presidente de la asociación, Felipe Criado-Boado, y Antoni Nicolau de la empresa Kultura, que a la vez se apoyó en la empresa Manners⁶. También hay que decirlo: nuestro éxito fue luego superado por Roma en cuanto a número de participantes... pero, claro, contra Roma no hay nada más que hacer. ¡Tienen todas las de ganar!

Irineu João Luiz e Silveira Junior: *Usted está trabajando actualmente en el Proyecto ArqueóloGAs (HERstory). Si es posible, quisiéramos escuchar un poco más sobre cómo la*

⁶ DÍAZ-ANDREU, Margarita; MONTÓN, Sandra; PIQUÉ, Raquel. Crónica sobre la Reunió Anual de l'Associació Europea d'Arqueòlegs i arqueòlogues (Barcelona, 5-8 de setembre de 2018). **Revista d'Arqueologia de Ponent**, Lleida, n. 8, p. 385-392, 2018. Disponible en: <https://www.rap.udl.cat/export/sites/Arqueologia/ca/.galleries/Documents/RAP-28.25-Diaz-Andreu-et-al.-cat.pdf>. Acceso en: 19 fev. 2026.

Arqueología de Género, en diálogo con propuestas teóricas feministas, constituye una forma de resistencia frente a las narrativas sobre el pasado y frente a las bases androcéntricas de la propia Arqueología.

Margarita Díaz-Andreu: Empecé a trabajar en historia de la arqueología a principios de los años noventa, nada más acabar la tesis, ya que fue este el momento en el que conté con el tiempo necesario para expandir mis horizontes y me pude plantear comenzar a pensar y publicar sobre género e historia de la arqueología. Uno de los primeros temas que me interesaron fue precisamente el de las mujeres en la historia de la Arqueología, a la vez que también comencé a acercarme a los estudios de género. O sea, que llevé estos dos intereses de manera paralela, ya que, aunque no son lo mismo, están muy conectados. A lo largo de mi carrera he desarrollado varios proyectos sobre historia de la arqueología, pero en los 2000 dejé de lado la cuestión de la historia de las mujeres. Hace como 6 años, sin embargo, me planteé volver a este tema. Cuando una es joven piensa que las cosas van a cambiar, que realmente no vale la pena insistir en los derechos de las mujeres, porque son tan evidentes que la situación no puede sino ir a mejor. Y ciertamente la situación de la mujer poco a poco va mejorando, pero mucho más lentamente de lo que querríamos y del ritmo al que, con mi optimismo de mujer joven, pensaba que iba a cambiar. Cuando ya tienes unos años, como mujer madura, sin embargo, te das cuenta de que estas transformaciones no son lineales. Te das cuenta de que hoy podemos estar volviendo a cosas que se había llegado a pensar ya estaban superadas. Es cuando me di cuenta de esto cuando decidí solicitar el proyecto ArqueólogAs, que en su segunda fase ahora se llama oficialmente el proyecto HERstory, o ArqueólogAs/Herstory⁷. El proyecto ArqueólogAs/Herstory tiene como objetivo recuperar la memoria como forma de entender el lugar de las mujeres en la historia de la arqueología. Nos planteamos la razón por la que ellas actualmente no están en las historias de la arqueología. Una posible respuesta sería que hasta hace poco las mujeres no publicaban y eso les ha hecho desaparecer. Pero entonces es necesario plantearse la pregunta de por qué no publicaban. Y la respuesta es clara: es que ¡no les era nada fácil publicar! Hasta el año 1910 en España no les estaba permitido estudiar en la universidad a menos que obtuvieran un permiso especial, y muy pocas de ellas se animaron a pedirlo o lo obtuvieron. Hasta hace algo más de cien años no había mujeres en las universidades, ni enseñando ni como alumnas, porque su presencia estaba prohibida por ley. Solo es cuando las mujeres se pueden formar cuando se les abre – y solo hasta cierto punto, con muchísimas dificultades al principio - la posibilidad de contribuir, de tener un papel más decisivo dentro de la historia de la arqueología. Pero incluso en los años inmediatos tras habérseles

⁷ARQUEÓLOGAS/HERSTORY. **Inicio.** Barcelona: Universitat de Barcelona, [2026]. Disponible en: <https://www.arqueologas.es/>. Acceso en: 27 fev. 2026

permitido ir a la universidad su papel activo dentro de la arqueología no está claro. ¿Por qué? Pues porque la ideología de género está ahí, la ideología que la gran mayoría de ellas mismas se han creído, que les hace tener unos ideales y una visión sobre sí mismas que las lleva a percibirse no solo como diferentes a los hombres, sino directamente inferiores. Y las pocas que no han naturalizado esta ideología de género se topan con la visión que los hombres tienen de ellas, y de lo poco que esperan de ellas académica y profesionalmente, y de las pocas oportunidades que les permiten. En el proyecto, por tanto, intentamos explicarnos cómo las mujeres actuaron en aquellos tiempos tan difíciles y cómo han ido cambiando las cosas desde entonces. También reflexionamos sobre cómo la ideología de género ha influido no solamente en las interpretaciones del pasado – que es lo que hace la arqueología del género, que recupera a esas mujeres del pasado –, sino cómo ha intervenido en el desenvolvimiento del papel de las mujeres en estos dos últimos siglos. Analizamos por qué no ha habido tantas mujeres dentro de la historia de la arqueología y cómo su inserción en la profesión ha ido evolucionando. Nuestra idea es analizar de manera crítica y reflexiva para que las nuevas generaciones puedan pensarse a sí mismas como personas que tienen la oportunidad de contribuir al futuro desarrollo de la arqueología. Si uno comprende lo que ha pasado antes, tiene más armas para luchar por un futuro en el que su papel y su voz sea más activa.

Filipe N. Silva: Profesora, en su opinión, ¿por qué algunos museos y otras instituciones que resguardan los artefactos arqueológicos todavía reproducen en la contemporaneidad discursos sobre temas nacionalistas, imperialistas y colonialistas a través de sus interpretaciones acerca de los objetos? ¿Es posible, en su opinión, realizar algún cambio significativo en estos casos?

Margarita Díaz-Andreu: He publicado mucho sobre este tema, sobre nacionalismo, imperialismo, colonialismo y ciertamente el abuso del pasado es algo que se ha producido desde el siglo XIX e incluso antes y que se sigue produciendo. Admitiendo esto, sin embargo, creo que sería incorrecto ir en contra del uso del pasado para el nacionalismo. ¿Por qué? Vivimos en un mundo de estados-nación. Si yo os pregunto de dónde sois, me responderéis que sois brasileños. No solamente eso: además estoy segura que estaréis orgullosos de ser brasileños. Nuestro contexto nacional nos ayuda a entendernos como personas y esto nos proporciona seguridad personal y nos hace miembros de una comunidad imaginada o no. Ahora bien, es muy importante saber de qué tipo de nacionalismo estamos hablando. El nacionalismo se puede entender, y es como yo lo defiendo, como una forma de sentirse (o de imaginarse) en hermandad, digamos, con otras personas que viven de forma permanente en el mismo territorio. El fundamento de la nación

es el territorio que habitas, con independencia de si has nacido en otro país, como, digamos, Venezuela, porque lo que cuenta es que ahora resides en Brasil de forma permanente. Si tú formas parte de la sociedad brasileña, es importante que te sientas identificado con ese territorio y que el pasado de ese territorio sea tuyo. Esta forma de entender la nación cambia totalmente la idea de nacionalismo, puesto que deja de ser excluyente. Al revés: es un nacionalismo incluyente porque te incorpora por residir en ese territorio y hace que tú seas parte de él y parte de la comunidad que lo habita. Esto contrasta con el tipo de nacionalismo excluyente nacido en el siglo XIX y que se refleja todavía en muchos museos y en muchas otras instituciones. Es importante, por tanto, cambiar la narrativa y esto solo se puede hacer entendiendo la evolución del concepto de nación y basándolo no en la genética sino en el territorio donde vivimos. Es importante cambiar la narrativa, pero no intentar negar el sentimiento nacional, pues es algo que es parte íntima de nuestra realidad y que es la base de cómo la política está organizada hoy en día. Nuestra experiencia es que necesitamos sentirnos como parte de un país, y creo importante que el pasado sea parte de esa experiencia, porque el pasado, en la ideología política actual, siempre abre puertas para el futuro. No estoy totalmente en contra del nacionalismo, por tanto, sino del abuso que se ha hecho en nombre del nacionalismo excluyente y del abuso que se ha hecho en nombre de los derivados del nacionalismo como el imperialismo y el colonialismo.

Irineu João Luiz e Silveira Junior: *¿Cómo evalúa la profesora los debates actuales acerca de los procesos de devolución y, digamos, repatriación de artefactos arqueológicos a los países y comunidades de origen, especialmente en África y América Latina?*

Margarita Díaz-Andreu: Esta pregunta en realidad está muy conectada con la anterior. Es cierto que muchos de estos objetos fueron extraídos de sus lugares originales de manera incorrecta, de manera a veces ilegal. Habiendo admitido esto, creo que cada caso tiene que ser parte de una negociación. Esto es porque no podemos ser ingenuos con respecto a las solicitudes de devolución por parte de las comunidades originarias, ya que estas pueden estar enmarcadas en dificultades que hay que sopesar cuidadosamente. Cuando han pasado tantos años desde la extracción del bien arqueológico o cultural y su traslado a un museo de otro país, hemos de plantearnos con atención quién se considera como comunidad originaria, cuál es su naturaleza. Desde que aquello se extrajo pueden haber tenido lugar muchos procesos como movimientos de población. Por ejemplo, ¿tiene más derecho el que vive en la zona de donde los objetos fueron extraídos, o los descendientes de aquellos que vivían en aquella zona? No hay que ser ingenuos ante todas estas cuestiones. El pasado abre puertas para el futuro y a veces son motivaciones políticas las que pueden estar detrás de estas solicitudes de devolución, porque si tienes control sobre esos objetos, tienes control o más posibilidades en una mesa

política para conseguir tus objetivos de cualquier tipo que sean estos. Estas dudas no cuestionan, por supuesto, que muchas solicitudes no sean justas en muchos casos y que consecuentemente las devoluciones sean también adecuadas. Probablemente ese sea el caso en la gran mayoría de las solicitudes de devolución, aunque no siempre. Es necesario sopesar cada solicitud y estudiarla para intentar evitar ser víctima de otras muchas razones que puedan estar detrás de tal demanda. Las comunidades de las que se extrajeron esos objetos han evolucionado y, como nosotros, viven en el siglo XXI y puede haber otras cuestiones que están en juego. Y todas esas cuestiones hay que tenerlas en cuenta. Quiero que quede claro que en absoluto estoy en contra de las devoluciones. Bienvenidas sean cuando son necesarias y justas, pero hay que llevarlas a cabo de forma adecuada, porque en ocasiones pueden generar problemas en los lugares donde se devuelven los objetos. Y no me refiero únicamente a que sus efectos puedan ser negativos para los propios objetos, sino también a que pueden llegar a surgir conflictos entre las comunidades a las que se han devuelto las cosas. Hay que sopesar, por tanto, todos los factores involucrados en una devolución.

Filipe N. Silva: Profesora, si es posible, nos gustaría saber su opinión acerca de la presencia de la cultura material en ambientes digitales – por ejemplo, la digitalización en tres dimensiones, museos virtuales. En general, muchos estudios han subrayado su importancia para la preservación del patrimonio arqueológico y para la posterior democratización del acceso a los archivos y bases de datos. Ese proceso puede permitir la construcción de nuevas narrativas por parte de grupos sociales subalternos, los llamados “olvidados de la historia”, especialmente en el Sur Global. ¿En su opinión, cuál puede ser el impacto de la digitalización de los acervos arqueológicos? ¿Cuáles son las posibilidades y los límites que esta tecnología presenta para el campo?

Margarita Díaz-Andreu: El impacto de la digitalización de los acervos arqueológicos puede ser marcado. Es un paso adelante fundamental y que abre muchas posibilidades entre otros colectivos al público no especializado, que puede acceder a una información que antes no tenía. Entre otros, a ciertas comunidades étnicas o grupos sociales subalternos les es posible ahora alcanzar un mayor acceso a través de lo digital de lo que nunca les había sido posible anteriormente. Esto ya lo estamos viendo a todos los niveles, de piezas arqueológicas o incluso publicaciones. Lo digital permite que lo que hacemos e investigamos los estudiosos y estudiosas del pasado pueda llegar a la gente. No puedo estar más de acuerdo con que esto es un paso adelante. Hay un peligro, sin embargo, y es que los políticos piensen que lo digital vale más la pena que lo material, incluso desestimando que los investigadores puedan acceder a los materiales. En el mundo neoliberal en el que vivimos, existe el peligro de que se priorice el ahorro de costes que supone el acceso digital frente a la conservación y el acceso a los bienes materiales. Esto

puede tener consecuencias en muchos ámbitos, y en el caso de los museos, incluso contribuir a su cierre. Por lo tanto, la digitalización de los acervos arqueológicos es un fenomenal paso adelante, pero hay que todavía entender, y hacer comprender a los que deciden sobre el apoyo económico tanto a la arqueología como las humanidades, las otras ventajas que ofrecen en los acercamientos más tradicionales.

Filipe N. Silva: *Es muy interesante. Me acuerdo, por ejemplo, profesora, de un proyecto español llamado Epigrafía 3D⁸. Seguramente lo conoce. Ha sido muy útil para mí, muy prolífico.*

Margarita Díaz-Andreu: Has podido trabajar con los datos gracias a las posibilidades que te ha abierto la digitalización, y sin este avance te habría sido imposible acceder a la información de igual manera. Este acceso en digital también afecta a la investigación, porque tenemos mucho material al que podemos acceder gracias a la digitalización. El paso adelante es de gigante.

Irineu João Luiz e Silveira Junior: *Nos preocupa, a nosotros, investigadores de la Historia del Tiempo Presente, el hecho de que grupos reaccionarios contemporáneos utilicen la cultura material como base y forma de legitimación para sus narrativas nacionalistas, marcadamente caracterizadas por exageraciones chovinistas y orientadas a la exclusión social. Es una dinámica que podemos observar, por ejemplo, en los escritos de Gustaf Kossinna en el caso alemán. En estos casos de usos políticos del pasado – incluso del pasado prehistórico – ¿cómo puede intervenir críticamente la Arqueología?*

Margarita Díaz-Andreu: El pasado es maleable. El pasado, depende con qué ángulo lo miremos y con qué actitud crítica, se ve de una manera o de otra. Nosotros solo podemos explicar de la manera más efectiva lo que estamos descubriendo e interpretando de una manera científica. El problema es que es muy fácil que otros grupos también utilicen este pasado para sus propios objetivos que no han de basarse necesariamente en la autenticidad de los datos obtenidos por la arqueología. Aquí tenemos una dificultad o un trabajo por hacer los investigadores e investigadoras del pasado que es intentar explicar mejor al público qué hacemos. Es verdad que a la gente, al público en general, le gusta lo sensacionalista y lo que nosotros investigamos a veces no lo es. Solamente podemos luchar con las armas de la ciencia, argumentando aquello que nuestras pesquisas nos permiten afirmar. Efectivamente, hoy en día hay muchos grupos que están tendiendo a minimizar el valor de la ciencia y a apoyarse en toda una serie de medios de comunicación muy potentes para los que la verdad científica no les interesa, sino que solo quieren

⁸ EPIGRAPHIA 3D. Inicio. [S. l.]: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, [2026]. Disponible en: <http://www.epigraphia3d.es>. Acceso en: 18 fev. 2026.

crear un producto efectista porque es como las redes, en el mundo neoliberal en el que vivimos, hacen su negocio. Es una lucha difícil, pero nosotros, los arqueólogos y arqueólogas, solo podemos continuar intentando contestar con honestidad sobre aquello que estudiamos. Es una lucha desigual, pero que, éticamente, hemos de mantener. Solamente debemos hacer bien nuestro trabajo y procurar comunicarlo al público de manera efectiva. No sé si vosotros tenéis otras opciones y me encantaría saber vuestra opinión sobre el tema.

Filipe N. Silva: *Es difícil. Pero, sin dudas, creo que el diálogo es una clave importante. La profesora siempre ha tenido una perspectiva muy humanista de la arqueología, con gran respeto por las comunidades. Eso es algo que, en mi opinión, marca toda la diferencia y es algo que he aprendido con usted y con el profesor Funari desde siempre. Creo que el diálogo - no tratar a las personas únicamente como objeto de investigación, sino como sujetos activos, personas, seres humanos, es el gran diferencial si lo comparamos con la manera en que se hacía arqueología hace uno o dos siglos. A mí me parece increíble, aunque tal vez pueda sonar un poco ingenuo. Debo plantear una última cuestión porque creo que nuestra entrevista también será leída por alumnos de grado en Historia que tienen algún interés en arqueología y en los estudios de cultura material. Somos del curso de Historia, como sabéis. Yo sé - también por haber trabajado muchos años con el profesor Funari - que la Arqueología y la Historia son disciplinas distintas y tienen sus particularidades. ¿Podría, por favor, hablar un poco acerca del uso de la cultura material como documentación para el estudio de la Historia, específicamente?*

Margarita Díaz-Andreu: Las fuentes históricas y las fuentes arqueológicas son complementarias porque las primeras solo nos revelan parte de la información. Esto es porque, por ejemplo, han sido normalmente escritas por hombres, y por tanto excluyen o solo prestan algo de atención a las mujeres y a todo lo femenino, que en realidad es otra mitad de la población. Podemos ir más allá y decir que no solamente han sido escritas por hombres, sino por un grupo muy concreto de hombres, los de los estamentos más acomodados. En este sentido, la arqueología nos puede dar una visión mucho más democrática, quizá podamos expresarlo así, y sobre todo mucho más amplia, de lo que ocurría en el conjunto de la población. Pero, claro, la arqueología tampoco es perfecta como fuente para reconstruir la historia, porque no dispone de los mismos recursos que las fuentes escritas para informarnos de determinados acontecimientos. Tenemos que formular preguntas a la cultura material para extraer información histórica válida. Sin embargo, esta nos permite conocer poblaciones de las que no encontramos datos en las fuentes escritas, así como costumbres y prácticas de las que tampoco tenemos un testimonio documental. Estas pueden ser de carácter étnico, o ritual, o de cualquier otro tipo, y haber dejado un rastro que no aparece en las fuentes escritas. Es decir, en resumen, las fuentes escritas y arqueológicas son dos tipos de fuentes complementarias que se ayudan la una a la otra.

Filipe N. Silva: *Perfecto, de acuerdo, sin jerarquías, siempre a través del diálogo. Muchas gracias, profesora.*

Margarita Díaz-Andreu: Muchas gracias a vosotros. De nada, encantada de haber estado este rato con vosotros.

Irineu João Luiz e Silveira Junior: Muchas gracias, profesora. Estoy muy feliz y honrado de poder entrevistarla, ya que usted es una referencia para mis estudios. Muchas gracias.

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC
Programa de Pós-Graduação em História - PPGH

Revista Tempo e Argumento
Volume 18 - Número 47 - Ano 2026
tempoeargumento.faed@udesc.br